



Fig. 2. Oteiza y Chillida.

A pesar de la faz iracunda y enérgica que dibuja su figura, su obra se libró en parámetros bien distintos, desarrollándose entre los límites de la reflexión profunda y una innata capacidad de visión espacial. La escultura de Oteiza comienza construyéndose a partir del hueco, el volumen y la masa, para ir descubriendo la presencia del vacío activo en su interior, el cual, finalmente, acaba por fundamentarse como elemento constituidor de la escultura. Su obra está presidida tanto por la recuperación de los principios de la vanguardia rusa, como por una visión *quasi-teológica* y primordial de la obra de arte, que transforma el rigor constructivo de sus *cajas metafísicas*, en espacios trascendentes para el refugio del espíritu ante el sentimiento trágico de la existencia. La intensa labor investigadora de Oteiza, trasciende, de este modo, de los límites de la experimentación plástica a los entresijos del alma.

La trayectoria de Eduardo Chillida (San Sebastián, 1924) está marcada, sin embargo, por la excepcional proyección internacional con la que contó su obra desde de finales de los 50. Sus inicios se remontan a los años cuarenta y, al igual que Oteiza, la estancia en el extranjero -en París-

fue determinante para su concepción y desarrollo de la escultura. París, le abrió las puertas a todo un universo literario, filosófico y artístico, al cual se entregó con pasión, accediendo, de este modo, a las nuevas tendencias plásticas que se debatían en la capital francesa. Una vez en España, se subió al carro de la nueva y joven vanguardia española, participando de las iniciativas renovadoras de los cincuenta dentro y fuera de la Península. Así, confabuló arte abstracto y religión, junto con Oteiza o Basterrechea, en la Basílica de Arantzazu; intervino en los programas expositivos nacionales de arte actual; representó a España en las grandes bienales de arte, recibiendo el caluroso aplauso de la crítica, junto con más de un premio a su trabajo —Gran Premio Internacional de Escultura en la Bienal de Venecia del 58, por ejemplo— y dio los primeros pasos de su larga carrera internacional, exponiendo en lugares como la galería Maeght de París o el MoMA de Nueva York. A su vez, estos son los tiempos de sus primeros ensayos con el hierro —en *Ilarik*—, material fundamental en su escultura. Una escultura que, con el paso del tiempo, va incorporando otros medios de expresión, como la madera, el alabastro y el cemento. A partir de estos materiales Chillida crea espacios de encuentro, donde el vacío y el límite adquieren valor pleno. El lugar y su interrelación con la pieza alcanzan una importancia vital en estas esculturas, generando verdaderas arquitecturas escultóricas que conversan en intimidad con el paisaje. Ese diálogo con el mundo natural se convierte en una preocupación constante en su obra, erigiendo esculturas que participan de dicha naturaleza —prueba de ello son los *Peines del Viento* o el proyecto para el *Monte Tindaya*—. Con esa integración Chillida busca la construcción de espacios comunes, puntos de encuentro y lugares de tolerancia para todos los seres humanos.

La trayectoria artística de Oteiza y Chillida cierra un capítulo fundamental en la historia de la escultura contemporánea, dejando una huella profunda en el devenir del arte español. Su obra, ubicada en las colecciones de arte contemporáneo más destacadas, encuentra, sin embargo, su espacio íntimo en los museos proyectados por dichos escultores: el *Chillida Leku* de San Sebastián y la *Fundación Oteiza* de Navarra. Ambos artistas dejan tras de sí el legado de toda una vida de dedicación al arte y al conocimiento estético, incorporándose a la selecta nómina de los grandes creadores del siglo XX.

PAULA BARREIRO LÓPEZ

«IN MEMORIAM» ENRIQUE PARDO CANALIS

En el mes de marzo pasado ha muerto Enrique Pardo Canalis. Nacido en Zaragoza el año de 1919 cursó sus estudios en aquella ciudad obteniendo el grado de Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Becario del Instituto de Historia del Arte «Diego Velázquez» (C.S.I.C) el año de 1943, entidad con la que mantuvo estrechas relaciones durante muchos años, inicia pocos años después su profunda labor investigadora plasmada en numerosas publicaciones.

En estas misma línea de estudioso de las Bellas Artes ejerció diversos cargos entre los que se recuerda su actuación como Secretario de la *Revista de Ideas Estéticas*, Director de la revista *Goya* y Director de la Fundación Lázaro Galdiano además de otros en diversas entidades como la Asociación de Críticos de arte etc.

AEA, LXXVI, 2003, 303, pp. 341 a 343

culminando su brillante carrera con su incorporación a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando como Académico de número desde el año de 1976, entidad de la que fue Secretario Perpetuo.

Su labor recibió en su caso merecidos galardones como los premios Raimundo Lulio, Luis Vives y Francisco Franco, de Letras otorgados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el de la Real Academia de San Fernando.

Pero es mucho más evidente su aportación a las Bellas Artes en la larga lista de sus publicaciones cuya lectura indica hasta que punto conoció especialmente toda la cultura del siglo XIX.

Es difícil dar idea de la diversidad de sus aportaciones que en síntesis abarcan los más variados aspectos del arte y la literatura decimonónicas aunque sus incursiones en otras épocas fueron igualmente innovadoras e interesantes.

Cultivó en un principio los estudios de estética cuyas conclusiones vertió en los numerosos artículos publicados en la interesante *Revista de Ideas Estéticas*, desgraciadamente desaparecida sin que hasta la fecha ninguna otra publicación específica haya llenado esta laguna de la que se resiente la historiografía española. En esta misma dirección y en general en la misma revista se ocupó de dar a conocer interesantes Textos, en general del siglo XIX, sobre las Bellas Artes de la época, con notas que los situaban en su época y entorno como el que dio a conocer «Las Conversaciones sobre la Escultura» de Celedonio del Arce, escultor del que vuelve a ocuparse años más tarde, u otros textos sobre los mismos temas de Claudel, Donoso Cortés o los de Pedro de Madrazo del que vuelve a tratar en otros trabajos y de Mengs, más conocido de los estudiosos y otros muchos. Aportó interesante documentación sobre artistas del siglo XIX como los publicados sobre Rosales pero en casos también proporcionó noticias documentales de artistas de otras épocas o breves visiones de conjunto como los dedicados a la estética becqueriana, tema que le preocupó en especial siendo también de interés sus breves biografías sobre tratadistas, críticos del arte o mecenas como los dedicados a Ossorio y Bernard, Mariano de Cavia o Barcia.

Pero sin duda su línea científica más relevante fue la dedicada al estudio de la escultura española del siglo XIX que, como los estudios de estética, eran francamente minoritarios en la bibliografía artística. Sus principales aportaciones en este campo aparecieron en revistas tan prestigiosas como *Archivo Español de Arte*, en la que dio a conocer su estudio sobre José Piquer, el dedicado a los Monumentos conmemorativos o el que trató de los Escultores italianos de los siglos XVIII y XIX en España. En el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* publicó entre otros el dedicado a Damián Campeny y en la revista *Arte Español* el dedicado a Cenotafios Reales. Como era lógico también apareció con frecuencia su firma en la revista *Goya* de la que fue asiduo colaborador con artículos sobre Ponzano, Ginés, o Solá aunque la lista es mucho más extensa. También se ocupó de la medallística, de temas de iconografía, como el estudio dedicado a Fernando el Católico y sus trabajos sobre historia de la pintura aunque menos abundantes trataron de temas tan atrayentes como sus ensayos sobre Goya y su entorno o el dedicado a *Eugenio Lucas*, su Discurso de Ingreso a la Academia de San Fernando.

Dentro de esta infatigable dedicación a los estudios de las Bellas Artes, destacan por su importancia y densidad sus libros sobre *Escultores del siglo XIX*, voluminosa monografía de indispensable consulta para los estudiosos del tema, su valiosísima y no menos densa sobre los *Registros de matrícula de la Academia de San Fernando* o las monografías publicadas en la colección de Artes y Artistas del Instituto «Diego Velázquez» sobre *Escultura Neoclásica española* y sobre el escultor *Francisco Salzillo* que hubo de ser reeditado pues se había agotado.

Esta acelerada y somera revisión de la obra científica de Enrique Pardo Canalis quiere rendir homenaje a su memoria. Personalidad destacada en el mundo del arte añoraremos su ausencia los que le conocimos.

MARGARITA ESTELLA